



SAN ANTONIO M^a CLARET

Objetivos:

1. Descubrir a San Antonio M^a Claret como un Misionero que anuncia la Palabra en todo los lugares donde está.
2. Reconocer que Dios sigue llamando a personas que, como el P. Claret, quieran anunciar su Palabra por todos los rincones del mundo.

Disposición del oratorio: Sillas en círculo, alrededor de una alfombra donde estará la Palabra de Dios y una vela como símbolo de Jesús resucitado.

Símbolos: Hatillo, cruz, unas telas, la Biblia. Todo estará dispuesto sobre la alfombra.

Desarrollo:

1. **ANTES DE ENTRAR EN EL ORATORIO.** Hay que cuidar mucho este momento previo. En clase (o en un lugar apropiado) les decimos a los niños lo importante que es lo que vamos a realizar; y les invitamos a ir guardando silencio, tranquilizarse... Les hacemos caer en la cuenta del lugar tan especial al que vamos a ir y del modo como tienen que comportarse en él.
2. **ENTRADA EN EL ORATORIO.** Los niños entrarán con mucho respeto y harán una genuflexión o una inclinación. Pueden decir, dependiendo de la edad: ***“Hola Jesús, entra en mi corazón”.***
3. **UNA VEZ DENTRO DEL ORATORIO** nos disponemos a hacer silencio en el corazón. Pedimos a los niños que se sienten bien, con la espalda recta, que cierren los ojos para no distraerse y que vayan repitiendo al ritmo de la respiración: ***“Jesús, entra en mi corazón”*** (o cualquier otra frase). Estamos un tiempo en silencio; su duración dependerá de la edad de los niños.

SON MUY IMPORTANTES LOS SILENCIOS.

NO INTENTEMOS LLENAR DE PALABRAS TODO EL TIEMPO QUE ESTEMOS EN EL ORATORIO.

Cuando los niños hayan adquirido la paz y el silencio, vamos a pedirles que repitan una oración que nos ayude a escuchar la Palabra. Es ésta:

“Abre, Señor, nuestros corazones a tu Palabra. Que Ella sea luz en nuestro camino, para conocerte y conocernos, descubrirte en nuestros hermanos y amarlos como tu Hijo nos enseñó. Amén”.

4. **ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS.** En esa actitud de silencio se lee la lectura, preferiblemente de la misma Biblia, para que vean la importancia de las Palabras de Jesús (Mt 16,26):

“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si al final pierde su vida?”

5. DESARROLLO (compartimos la Palabra y oramos en común).

- Todos tenemos proyectos para el futuro. Queremos ser famosos, tener mucho dinero, tener un buen trabajo... (Invitamos a los niños a decir cosas que les gustaría tener en el futuro).
- Igual que nosotros, el P. Claret soñaba con ser un gran tejedor, y ganar mucho dinero para poder comprarse todo lo que quisiera.
- Claret, desde pequeño era una persona muy religiosa y creía en Jesús. Iba todos los días a misa, pero en misa le pasaba algo que a nosotros también nos pasa; durante la misa se distraía mucho pensando en aquello que le gustaba hacer: ***“Durante la misa me venían ideas nuevas, descubrimientos, etc., por manera que durante la misa tenía más máquinas en la cabeza que santos no había en el altar” (Aut. 67).*** **[SE MUESTRAN A LOS NIÑOS LAS TELAS]**
- Pero hubo algo que le hizo cambiar de idea. Un día, estando en misa, se acordó de una Palabra del Evangelio, la misma que hoy hemos escuchado: ***“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si al final pierde su vida?”***.
- Cuando escuchó esta Palabra se dio cuenta que no servía de nada todo lo que él hacía o quería para el futuro si al final su vida no estaba llena de Dios, si en su vida no hacía cosas que merecieran la pena, como ayudar a los demás o dar a conocer el amor que Dios nos tiene: ***“En medio de esta barahúnda de cosas, estando oyendo la santa Misa, me acordé de haber leído desde muy niño aquellas palabras del Evangelio: ¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?” (Aut. 68).***
- Desde entonces Claret descubrió que sólo una cosa era importante: amar a Dios y llevar ese Dios amor a todo el mundo. Esto es lo único importante y por lo que merece la pena vivir. Que todo el mundo conociera la Palabra de Dios.
- Claret, después de acordarse de este trozo del Evangelio, busca qué es lo que Dios le pide, y para eso recorre muchos lugares buscando cuál era la voluntad de Dios para él. Hasta que un día descubre que el Señor le pide que anuncie la Palabra a todo el mundo. Y nosotros, igual que el P. Claret, tenemos que preguntarle al Señor qué quiere de nosotros. Sólo así conseguiremos ser felices.
- Claret descubre, después de preguntarse muchas veces cuál era la Voluntad de Dios, que Jesús le pide que anuncie su Palabra a todas las gentes, por todos los pueblos y que se convierta en Misionero como los apóstoles que iban de pueblo en pueblo predicando la Palabra. **[SE MUESTRA LA BIBLIA]**
- Lo que él llevaba a todos sitios era un pequeño hatillo (se explica a los niños qué es valiéndonos del signo), con poca cosa para el camino y siempre con la Palabra de Dios. **[SE MUESTRA EL SIGNO DEL HATILLO]**
- Nosotros, como Claret, tenemos que preguntarnos en nuestro corazón: ***“Jesús, ¿qué es lo que quieres para mí?”***.
- Ahora vamos a guardar silencio, sentarnos bien y cerrar nuestros ojos para no distraernos y en el silencio de nuestro corazón le vamos a decir a Jesús: ***“Jesús, ¿qué quieres que haga?”*** Se lo vamos a repetir varias veces, siempre en silencio. Y vamos a pensar qué es lo que Jesús nos pide en estos momentos: quizás que me

porte mejor en casa, que estudie más, que no me pelee tanto con mis hermanos o compañeros... Cada uno que piense qué es lo que Jesús le está pidiendo en estos momentos.

- Después podemos compartirlo en voz alta con los demás. Y éste será nuestro compromiso para esta semana.

6. ORACIÓN FINAL:

Señor mío y Dios mío,
que te conozca y te haga conocer,
que te ame y te haga amar,
que te sirva y te haga servir,
que te alabe y te haga alabar por todas las criaturas. Amén.

